



P. 10 La otra
invasión
francesa

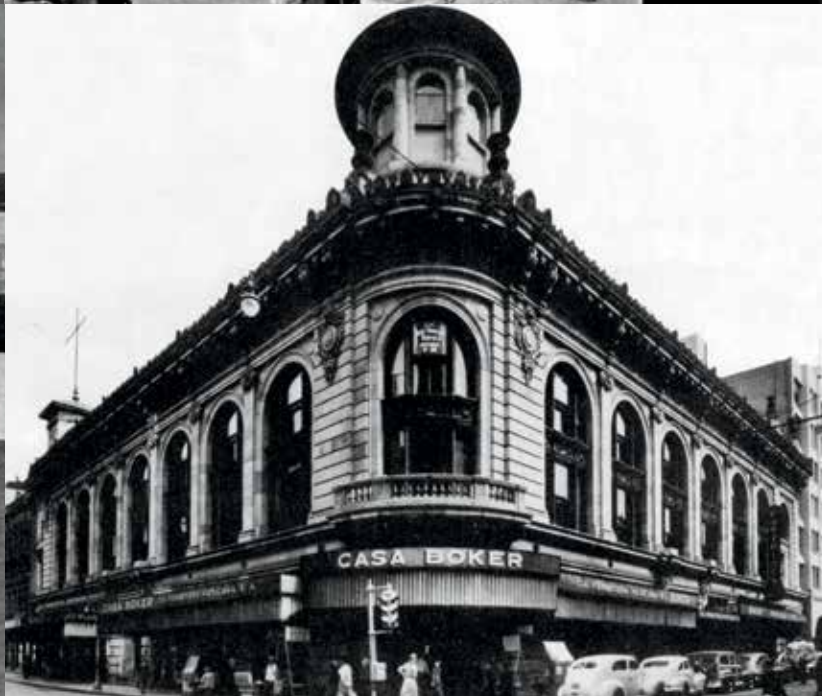
P. 14 Una
caminata
al Centro

TOMADA DE: ÁLBUM DE ORO DE AMÉRICA, 1946/COLECCIÓN CARLOS VILLASANA/RAÚL TORRES



CORTESÍA: COLECCIÓN TARDÁN CA. 1910

TOMADA DE: REVISTA LA ESFERA, 1929/COLECCIÓN CARLOS VILLASANA/RAÚL TORRES



FOTOGRAFÍA: COLECCIÓN CARLOS VILLASANA/RAÚL TORRES

EL PUERTO DE LIVERPOOL CA. 1946, SOMBREROS TARDÁN EN 1910, LA VASCONIA EN 1929 Y CASA BOKER EN LOS AÑOS CUARENTA DEL SIGLO XX.

LOS DIEZ COMERCIOS MÁS ANTIGUOS

POR PATRICIA RUVALCABA Y SANDRA ORTEGA

Llevan allí entre 187 y 139 años. Cuando salieron del cascarón eran la quintaesencia de la novedad, y si ahora llevan rotulada la palabra “tradición”, es porque han superado infinidad de vicisitudes. Por un lado, las de una sociedad en formación, la del siglo XIX; luego convulsa, en la Revolu-

ción; próspera por un tiempo, y luego en crisis constante. Por otro, los retos habituales del mundo de los negocios y los saltos tecnológicos.

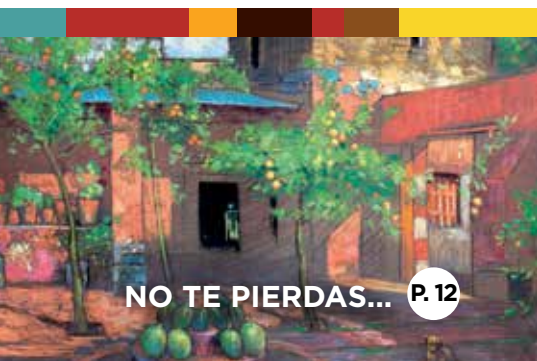
Mantener un establecimiento centenario no es fácil. Por distintas razones, el Centro Histórico perdió varios recientemente: la cantina El Nivel, en 2008, y entre 2012 y 2013,

Imprenta Guerrero, ultramarinos La Villa de Madrid y High Life.

Los diez negocios de esta entrega, los más antiguos, siguen siendo en su mayoría empresas familiares, pero algunas se volvieron corporativos. A todos, el hecho de poseer los edificios matrices les ha ayudado a conservar estabilidad, dentro de la

compleja historia del Centro. Unos son viejas historias de éxito, otros sobrevivieron al abandono en que estuvo el Centro, y en un par de casos, los dueños los sostienen por mero apego emocional. Todos saben que para seguir vigentes, cada tanto hay que cambiar de piel.

PASA A LA PÁGINA 4



NO TE PIERDAS... P. 12



CARA LIMPIA PARA EL 2014

P. 3



DISTRIBUCIÓN GRATUITA

VISÍTANOS EN: WWW.GUIADELCENTROHISTORICO.MX

EDITORIAL

COMERCIOS EJEMPLARES

Uno de los conglomerados que han modelado el carácter del Centro Histórico de la Ciudad de México es el de los establecimientos que funcionan desde el siglo XIX. En esta, la primera entrega de **Km. cero** en 2014, quisimos hacer un reconocimiento a esos negocios porque son ejemplo de trabajo y disciplina, tenacidad ante las adversidades y adaptación a los cambios. No era posible incluir todos los casos, de manera que nos concentramos en los 10 más antiguos: de la Mercería del Refugio, que tiene 187 años, a la cantina El Gallo de Oro —el más jovenzuelo— con 139 años.

El repaso resultó entrañable y estimulante. Quizás este sector del comercio en el Centro sea uno de los más carismáticos dado el hecho de que suelen ser negocios atendidos por descendientes de los fundadores, y porque con la clientela pasa a menudo lo mismo. Pero todos esos comercios saben que no pueden echarse a dormir en los laureles de la tradición o el prestigio, sino que deben renovarse, sin perder el toque tradicional. Es un galimatías difícil de resolver, y esa es la lección que enseñan día a día a las generaciones nuevas. También a la inversa: han tenido que aprender de las nuevas generaciones. En algunos casos, emprendedores jóvenes, no pertenecientes a la familia original, han tomado las riendas, como en la cantina La Peninsular (fundada en 1876, según la *Guía de comercios centenarios del Centro Histórico*), que reabrió con nueva administración en diciembre pasado, tras un cierre de varios meses. Celebramos pues en este número la constancia y creatividad de estos y los demás negocios antiguos del Centro.

Sin embargo, no todos consiguen sobrevivir. En el otoño de 2011, cuando apareció la *Guía...*, la publicación reseñó 36 casos en esa categoría, y otros nueve que se acercaban a esa edad. Al hacer el presente recuento, tristemente, tuvimos que omitir varios nombres, porque entre 2012 y 2013 cerraron sus puertas la Imprenta Guerrero, ultramarinos La Villa de Madrid y High Life. Lamentamos también el cierre de la rebocería La Lupita, que llevaba 77 años vendiendo rebozos artesanales en República de El Salvador; queda en pie su “siamesa”, la rebocería Tonchi (**Km. cero** núm. 30). Son capítulos de la historia comercial del Centro que atesoramos.

En un sentido semejante, revisamos la historia de los inmigrantes franceses que, sobre todo entre fines del siglo XIX y la primera mitad del XX, dejaron una huella significativa no sólo en el Centro Histórico, sino en la cultura mexicana. De ellos, los barcelonnettes son el grupo más influyente. El texto, titulado “La impronta barcelonnette”, cubre un adeudo de **Km. cero**, en un esfuerzo por recordar las aportaciones de las comunidades inmigrantes, como ya se hizo con la libanesa, la española, la china o la judía.

En las páginas finales, festejamos al colectivo Club Fotográfico Por Amor al Centro Histórico, cuyo esfuerzo por fotografiar al Centro Histórico durante recorridos temáticos nocturnos ha dado, entre otros frutos, la exposición *Una caminata al Centro Histórico*, en la Cámara de Diputados; y en la sección Siluetas, la charla es con Juanita Vélez, quien desde su local de artesanías en la calle de Manzanares, en el barrio de La Merced, ofrece alegría a los niños que por ahí viven o pasan. ✨

DE LUIS MARÍA MARINA:

Estimada Sandra: Desde Lisboa te dejo una breve reseña en mi blog del número sobre el Centro, por el que os felicito: me parece que ha quedado estupendo.

Pocos sitios puedo decir que conozco mejor que el Centro de la Ciudad de México —ni siquiera las calles empedradas de la parte antigua de Cáceres, que tanto he trasegado, pero que ahora son ya un recuerdo velado por cierta incómoda ligereza de adolescencia.

Cada cierto tiempo me entretengo volviendo a recorrer la cuadrícula perfecta que delimitan (en la cartografía de mi memoria, no en la real) al poniente, el Palacio de Bellas Artes; al sur, el Claustro de Sor Juana; al norte, Santo Domingo y San Ildefonso; y hacia el oriente, el convento de la Merced. Y juego a reproducir en mi mente las imágenes, los olores, los ruidos de un Centro que conserva aquello que han perdido los núcleos históricos de tantas ciudades europeas: la vida. Porque el Centro es germen de la ciudad, semilla de vida; y la vida, espacio que solo existe cuando es habitado, recorrido, pateado —y así conservado. El Centro es la empírica demostración de que la vida solo es comprensible (y vivible) como flujo de energía que cargamos en nuestros pasos, proyectado desde la arqueología del pasado hasta la historia del futuro; algo que ya explicó, con la inefabilidad del verso, Jorge de Sena: “el mundo que construyamos/ debemos poseerlo con cuidado, como algo/ que no es solo nuestro, que nos es cedido/ para que lo guardemos respetuosamente/ en memoria de la sangre que nos corre por las venas”.

Viene esto al caso de que la revista **Km. cero**, que editan el Gobierno de la Ciudad y el Fideicomiso Centro Histórico de la Ciudad de México (y que más de un viajero con destino a la Ciudad de México agradecería encontrar en el bolsillo frente a su asiento de avión, en lugar de esas revistillas de las compañías aéreas, llenas de trivialidades, literatura de viajes barata y anuncios de cosas caras), publica en su número 65 un monográfico de Úrsula Fuentesberain titulado “El Centro en las Letras del siglo XXI”. Y en el que se repasa lo más reciente que se ha escrito sobre el Centro: también mis estampas de “Limo y luz”. Antes que nada, una invitación a conocer el Centro, de la única manera posible, caminándolo. Una invitación, como dicen los versos de Luigi Amara con que se cierra el monográfico, “a andar a pie/ como una forma de resistencia”.

ESTIMADO LUIS:

Muchas gracias por tus palabras. Aquello de que la publicación es “antes que nada una invitación a conocer el Centro, de la única manera posible, caminándolo”, es exactamente lo que queremos provocar con cada número de **Km. cero**.

No dejes de escribirnos a:
kmcerocorre@gmail.com

KM.CERO SE REPARTE EN BICICLETA



WWW.CICLOSMENSAJEROS.COM • TELÉFONO: 5516 3984



Km. cero PUBLICACIÓN MENSUAL EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

SANDRA ORTEGA RESPONSABLE DE LA PUBLICACIÓN / PATRICIA RUVALCABA Y SANDRA ORTEGA EDITORAS RESPONSABLES / ROBERTO MARMOLEJO Y PATRICIA RUVALCABA REPORTEROS
ROBERTO MARMOLEJO NO TE PIERDAS / LILIANA CONTRERAS COORDINACIÓN DE FOTÓGRAFOS / RIGOBERTO DE LA ROCHA DISEÑO ORIGINAL

IGLOO DISEÑO Y FORMACIÓN / EIKON FOTOGRAFÍA / PATRICIA RUVALCABA CORRECCIÓN DE ESTILO

RAFAEL FACIO APOYO A LA EDICIÓN

IMPRESIÓN: COMISA, GRAL. VICTORIANO ZEPEDA 22, COL. OBSERVATORIO, C.P. 11840, WWW.CENTROHISTORICO.DF.GOB

REDACCIÓN: REPÚBLICA DE BRASIL 74, 2º PISO, PLAZA DE STA. CATARINA, COLONIA CENTRO. MÉXICO, D.F. TELÉFONO 5709-8005, 6974, 8115 o 9664. kmcerocorre@gmail.com

NÚMERO DE CERTIFICADO DE RESERVA OTORGADO POR EL INSTITUTO NACIONAL DE LOS DERECHOS DE AUTOR: 04-2008-063013110300-101

CERTIFICADO DE LICITUD DE CONTENIDO: No. 11716, CERTIFICADO DE LICITUD DE TÍTULO: No. 14143.

CARA LIMPIA EN 2014

A finales de 2013, el Fideicomiso Centro Histórico de la Ciudad de México le dio una “manita de gato” a tres corredores comerciales: el Portal de Mercaderes, el Callejón de 5 de Mayo y el Paseo de la Condesa.

POR ROBERTO MARMOLEJO

Dar una buena imagen “es básico para un comercio, o pierdes clientela”, opina doña Eva Ibáñez Ábrego con la seguridad que le da su experiencia de 50 años como dueña de la Cocina América, uno de los 14 locales de comida (corrida, china, mariscos o antojitos) ubicados en el Callejón de 5 de Mayo.

Por esa razón, y dentro del Programa Continuo de Recuperación del Espacio y del Mejoramiento del Paisaje Histórico, el Fideicomiso Centro Histórico de la Ciudad de México (FCHCM) dio mantenimiento a esa, y a otras dos importantes zonas comerciales: el centenario Portal de Mercaderes, en la Plaza de la Constitución, que aloja en su mayoría a joyeros, y el Paseo de la Condesa, ocupado por más de 80 librerías en el deprimido (la parte baja del corredor).

La intervención, efectuada entre las últimas semanas de noviembre y las primeras de enero de 2014, ha mejorado el aspecto de los sitios y la comodidad, tanto para los comerciantes como para los clientes.

PORTAL DE MERCADERES

Entre las calles de Madero y 16 de Septiembre, justo frente al Palacio Nacional, está el famoso Portal de Mercaderes, que alberga gran cantidad de comercios joyeros como Joyería Derby, Pardo, El Mundo de las Argollas, y el *showroom* de Sombreros Tardán. El edificio central del pasaje alberga las oficinas de los diputados de la Asamblea de Representantes.

El Portal requería de la limpieza y restauración de sus fachadas, aunque el objetivo principal de la intervención fue construir las canalizaciones a nivel de piso para que en este mes (enero), Telmex retire los cables de telefonía, voz y datos de las fachadas —como se ha hecho en el resto del Centro Histórico— y los instale en el subsuelo.

Especialistas en restauración removieron el grafiti de las canteras de las fachadas interiores del Portal; también se pintaron y resanaron plafones, y se reemplazaron la mayoría de las lámparas de las luminarias.

“Todo esto se hizo en el tiempo ré-



EL CALLEJÓN DE 5 DE MAYO SE HA VUELTO MÁS CÓMODO PARA LOS COMENSALES.

cord de tres semanas, gracias a la colaboración de los comerciantes, que nos brindaron todas las facilidades para poder trabajar contrarreloj, incluso con la cercanía de la temporada alta de diciembre”, comenta el funcionario del FCHCM responsable de los tres proyectos de mantenimiento.

Así, el Portal de Mercaderes, una estructura que existe desde el siglo XVI, recobró el brillo: sus fachadas ahora se muestran sin cables y libres de suciedad o rayones, y por las noches, se ilumina estupendamente.

CALLEJÓN DE 5 DE MAYO

La intervención en el Callejón de 5 de Mayo —el cual comienza en la calle del mismo nombre y desemboca en Palma— consistió en la sustitución de las piezas del pavimento rotas o flojas; la pintura de protecciones, rejas, cortinas metálicas y fachadas de los comercios de un mismo color (crema); la colocación de bolardos (pequeños postes poligonales) para impedir el paso de autos, y la colocación de nuevos toldos y sombrillas de color rojo vino —así se ha dispuesto en otras calles del Centro—, que le otorgan uniformidad a las terrazas del Callejón.

Para las personas con problemas de movilidad, se colocó una rampa con barandales en el extremo de Palma.

Doña Eva es elocuente: “La verdad es que nos quitaron muy poco tiempo y casi no bajaron las ventas; a cambio, la gente disfruta más su comida porque ya no pasan coches; pintaron las fachadas y el callejón se mantiene limpio todo el tiempo. Ya hasta se quedan a hacer sobremesa, antes terminaban y se iban”.

PASEO DE LA CONDESA

En este peculiar corredor a dos niveles, que va de 5 de Mayo a Tacuba, flanqueado por edificios como el Palacio de Correos, el Palacio de Minería y el Banco de México, se trabajó en fases para no obstaculizar la venta de libros en el deprimido. Se trata de una actividad que se lleva a cabo “desde hace más de 16 años”, según cuenta don Raúl Díaz Velázquez, líder de la mitad de los más de 80 librerías que aquí se ponen todos los días.

Las principales acciones de mantenimiento para el Paseo de la Condesa fueron la limpieza de paredes de los edificios históricos (remover grafiti); la sustitución de piezas perdidas o dañadas de la herrería de los

“LA GENTE DISFRUTA MÁS SU COMIDA PUES YA NO PASAN COCHES; PINTARON LAS FACHADAS Y EL CALLEJÓN SE MANTIENE LIMPIO TODO EL TIEMPO”.

EVA IBÁÑEZ ÁBREGO,
COMERCIANTE, CALLEJÓN
DE 5 DE MAYO.

muretes (muros bajos) del pasillo superior; el reemplazo de piezas del pavimento rotas o flojas con cantera rosa, como es la original, y la liberación de los registros de desagüe (estaban rellenos con cascajo de obras de años anteriores).

El presupuesto para todas estas acciones fue de un millón 997 mil pesos, “una cantidad modesta, pero muy bien utilizada. Sin la colaboración de los comerciantes, este mantenimiento no hubiera sido posible. Ahora ven que valieron la pena las molestias: las tres calles tienen una nueva cara para el 2014”, concluye el funcionario. ✦



PASEO DE LA CONDESA.

FOTOGRAFÍAS: JOSÉ LIRAVEKON.COM.MX

LOS DIEZ COMERCIOS MÁS ANTIGUOS



FOTOGRAFÍA: EIKON.COM.MX



FOTOGRAFÍA: JOSE LIRA/EIKON.COM.MX

VITRINAS DE LA PANIFICADORA LA VASCONIA, FUNDADA EN 1865 Y DE LA ZAPATERÍA EL BORCEGUÍ, ABIERTA EN 1870.

VIENE DE LA PÁGINA 1

1826. MERCERÍA DEL REFUGIO.

La Mercería del Refugio, en el número 109 de Venustiano Carranza, es el comercio más antiguo del Centro y un ejemplo de adaptación a circunstancias críticas.

Fue fundada en 1826 por los señores Billonneau y Cassou, ambos franceses. Primero abrieron la Gran Sedería del Refugio, en la calle de Tlapaleros, y luego La Barata, en la esquina de Palma y 16 de Septiembre. Más tarde se asociaron con Bernardo Atchoarena y abrieron la Gran Mercería y Sedería del Refugio, en donde hoy se ubica la casa matriz.

Don Luis Loustalot, de 91 años, compartió con **Km. cero** —en una entrevista de 2011— cómo su abuelo entró a trabajar con aquellos empresarios franceses a los 14 años, en 1904.

“Diario se pasaba el dinero de la venta, de La Barata a La Mercería, en una carretilla, en bolsas de lona con oro adentro. La carretilla iba atrás y mi abuelo adelante, así de seguro era México”.

La Mercería era la distribuidora más importante de artículos de sedería, mercería, organillos y navajas. El abuelo de don Luis destacó y los dueños empezaron a mandarlo a Francia a comprar la mercancía: “El negocio dependía cien por ciento de la importación, en México no se fabricaba casi nada”.

Al menos siete generaciones han estado a cargo del negocio, que durante la Segunda Guerra Mundial cambió de giro pues la mercancía (hilos, listones, tiras bordadas) dejó de llegar de Europa, explicó Loustalot. Su padre introdujo algunos juguetes “muy rudimentarios”, como cochecitos de hojalata, tambores y cubetas. Así nació la que se volvería la vocación principal de la firma, pero no cambió de nombre.

La Mercería se modernizó en los años cincuenta, informa su página electrónica. Se sustituyó el servicio de mostrador por el auto-servicio para el comercio al menudeo; para el de mayoreo, se abrieron salas de exhibición y atención exclusivas. En 1975 se inauguró la primera de las 11 sucursales con que cuenta actualmente.

1846. LIBRERÍA MURGUÍA.

El edificio marcado con el número 54 de la ahora peatonal 16 de Septiembre parece un edificio porfiriano típico, pero en los al-



IMAGEN ESTEREOSCÓPICA, FINES DEL SIGLO XIX.

FOTOGRAFÍA: COLECCIÓN CARLOS VILLASANA/RAÚL TORRES

tos, la cantera labrada luce alegorías de las artes, la ciencia y la industria, así como dos bustos: el de Johannes Gutenberg, el inventor de la imprenta de tipos móviles, y Aloys Senefelder, el inventor de la litografía. Estos motivos refieren a los valores de la centenaria familia Murguía.

El 11 de junio de 1864, en lo que era el portal del Águila de Oro, el editor e impresor Manuel Murguía Romero fundó la Librería Murguía, que se enorgullece de publicar, de manera ininterrumpida desde 1852, el *Calendario Galván* (después titulado, para distinguirlo de las copias, *Calendario del más antiguo Galván*), y de haber realizado la primera edición del *Himno Nacional Mexicano* (1854).

Por décadas, la editorial publicó también catecismos, silabarios y otros libros de texto para la enseñanza primaria, así como tratados de matemáticas, historia y literatura.

En 1899 fue demolido el portal; la editorial encargó a Manuel Francisco Álvarez y Manuel Couto el diseño y construcción del edificio actual.

Aunque paulatinamente la edición dejó de ser “negocio”, el clan Murguía sigue publicando solo el *Calendario* como un “deber social”, informa Brunilda Reyes, administradora de Librería y Ediciones Murguía, S. A.

El hecho de poseer el histórico inmueble, así como otros negocios, les permite seguir financiando esa tarea. Aún así, se adaptan a los tiempos. La edición 2014, de consta de 100 mil ejemplares, en tres presentaciones: cuarto, media carta y de pasta dura. Las dos últimas se crearon a pedido de la clientela.

“Ya sabemos el futuro”, dice Reyes, quien no descarta una posible edición electrónica del *Calendario*.

1847. SOMBREROS TARDÁN.

Uno de los primeros *slogans* publicitarios que se escucharon en la radio mexicana fue: “De Sonora a Yucatán, se usan sombreros Tardán”. Este negocio, el tercero más antiguo del Centro, ofrece más de 50 modelos originales, así como servicio de lavado, reparación y transformación de sombreros. Y aunque tiene un aspecto contemporáneo, sigue atendiendo a la antigüita.



REMATE DEL EDIFICIO DE LIBRERÍA MURGUÍA.

FOTOGRAFÍA: JOSE LIRA/EIKON.COM.MX



TARDÁN EN 1929, CUANDO EL SOMBRERO TODAVÍA ERA UN ACCESORIO OBLIGADO.

Luc Tardán, descendiente de uno de los fundadores de la casa, cuenta que en 1880 François Dallet, dueño de Sombrosos Dallet —tienda abierta durante la ocupación estadounidense de 1847— invitó al joven Charles Tardán, recién llegado de Francia, a trabajar con él.

François y Charles hicieron crecer el negocio y requirieron ayuda, por lo que Charles llamó a sus hermanos, los quinceañeros Auguste y Victor. En 1899, Dallet les vendió la tienda.

El esplendor de Tardán fue en el Porfiriato, “una época en la que usar sombrero no era una opción sino un accesorio obligatorio para salir a la calle”, explica Luc. En 1919 empezó a funcionar la fábrica. La firma llegó a tener más de 10 sucursales en el país.

Todo cambió en los años sesenta, cuando el uso del sombrero declinó. La firma tuvo que cerrar las tiendas de provincia —desde 1993 sólo conserva la del Zócalo— y la fábrica cerró a fines de los años noventa.

Tardán se repuso mediante un cambio de estrategia comercial: la venta a grandes almacenes, como Liverpool o Palacio de Hierro, sin descuidar la calidad. En 2002 abrieron un taller y en 2012, nuevamente una fábrica.

Luc Tardán no lo duda: el secreto para la sobrevivencia de la marca ha sido transformarse cada tanto. En 2008, la tienda fue remodelada. Se eliminaron las antiguas vitrinas, se cambió la iluminación y se instaló una cafetería y una sala de descanso. “Ahora es más cómoda y el trato sigue siendo el mismo (...). Tardán en esencia sigue siendo la misma tienda desde hace 166 años”.



ESTE EDIFICIO DE INAUGURÓ EN 1936.

1847. EL PUERTO DE LIVERPOOL.

Este negocio fue fundado por otro comerciante francés: Jean-Baptiste Ebrard quien, de acuerdo con el libro *Guía de comercios centenarios del Centro Histórico de la Ciudad de México*, en 1847 contaba con un “baúl o cajón” en el mercado de El Parián, el cual ocupaba parte de lo que hoy es el Zócalo. Ahí vendía telas, vestidos, vajillas y muebles.

“Se dice que este personaje fue el primero en traer al país el miriñaque, (...) una crinolina con aros de metal que daba forma y volumen a las faldas y vestidos de las damas (...)”. También se le atribuye haber introducido el “plan de pago en abonos”.

El nombre del negocio surgió hasta 1872, cuando Ebrard empezó

a importar mercancía desde el conocido puerto inglés.

Ebrard murió en Francia en 1895, “pero antes (...) cedió su arcón a un grupo de socios franceses. Con el tiempo aquel baúl ambulante evolucionó a almacén y ocupó varios locales hasta que, finalmente, en 1936 inauguró el edificio que ocupa hasta nuestros días, siendo el primero de la ciudad en tener escaleras eléctricas”.

Liverpool se consolidó como tienda departamental y en 1962 abrió sus puertas la primera sucursal, en avenida de los Insurgentes. Hoy la empresa cotiza en la bolsa de valores y cuenta con 80 sucursales en el país.

1860. HOSTERÍA DE SANTO DOMINGO.

El Presidente Benito Juárez llevaba dos años en el cargo cuando este, el restau-

“SI NOS QUEDÁRAMOS EN ‘LO DE AQUELLA ÉPOCA’, NO PODRÍAMOS COMPETIR”.

GUILLERMO HERNÁNDEZ,
GERENTE DE PANIFICADORA LA VASCONIA,



SOLO LA HOSTERÍA SANTO DOMINGO SIRVE CHILES EN NOGADA TODO EL AÑO.

rante más antiguo de la capital, puso sus primeras mesas, el 4 de agosto de 1860, junto a la Plaza de Santo Domingo.

Enmarcada por joyas arquitectónicas como la iglesia de Santo Domingo, las antiguas Aduana e Inquisición —hoy SEP y Palacio de la Medicina, respectivamente—, así como el portal de los escribanos, la Plaza es una de las más importantes del Centro.

Fue aún en la Colonia cuando debido a una deuda por velas y veladoras que no podían liquidar, los frailes dominicos tuvieron que deshacerse de un pedazo de su enorme convento. Tras varios usos, el edificio fue ocupado por el restaurante —la palabra era nuevecita en México en la era de Juárez— que con el tiempo se ganó el sobrenombre cariñoso de “La catedral de los chiles en nogada”, porque el platillo cumbre del mestizaje culinario nacional se prepara allí los 365 días del año.

Desde 1956, posee una pintura mural, una escena de la Plaza, encargada a Antonio Albanés de la Plaza; y desde 1994, un vitral diseñado por José Gómez Rosas *El Hotentote*, que reproduce la portada del menú.

La Hostería añadió a su arquitectura barroca —gruesos y altos muros, viguería de madera, azulejos— el alegre retoque del papel picado, cambiante según la temporada, que ya le es característico.

Entre los 70 manjares nacionales que salen de sus cocinas —10 cada día—, destacan la enfrijolada Santo Domingo —una crema de frijol molido en metate—, la pechuga ranchera en nata, la calabaza en tacha y los huesitos de manteca.

1861. LA ZAMORANA.

Durante más de cien años La Zamorana fue una tlapalería y ferretería. Hoy, 152 años después de que Antonio Mares —originario de Zamora, Michoacán— la



UN ASPECTO DE LA ZAMORANA EN LA TEMPORADA NAVIDEÑA 2012.

abriera, todo lo que se vende en La Zamorana es de papel, desde un vestido hasta palmeras de más de un metro de altura.

Alojada en una casona del siglo XVIII, La Zamorana se especializa en la elaboración de decorados en papel picado o papel plegado.

La gran variedad de diseños y colores de los objetos cambia según la temporada. En septiembre la tienda se viste de verde, blanco y rojo. En primavera es multicolor gracias a las frutas y “teresitas” (coronas de flores de papel crepé). En noviembre, predominan el papel picado y las calaveras de maché para los altares de muertos, mientras que en febrero se desborda de corazones y cupidos. Por esta exuberancia el escritor Gabriel García Márquez completó en 1992 el nombre del negocio con la frase “tienda de maravillas”.

El cambio de giro comercial fue gradual, y terminó hace 15 años. Se dio, explica el propietario, José Herrera Padilla, “de acuerdo a lo que los clientes nos fueron pidiendo”.

Otro secreto para prosperar ha sido la adaptación. La Zamorana combina las técnicas artesanales y las nuevas herramientas, como la computadora y los suaves, lo que permite ofrecer opciones en calidad y precio. “Afortunadamente, muchos ven la diferencia y aprecian lo artesanal”.

También aceptan pedidos especiales. ¿Ejemplos? Una maceta de tres metros de alto, esferas de metro y medio de diámetro o vestidos para la *performancera* Astrid Hadad.

“Atención y novedad”, son las palabras clave, dice Herrera, quien representa la tercera generación al frente del negocio. “Esto es una tradición y no queremos que se pierda”



FOTOGRAFÍA: ARTURO FUENTES/EIKON.COM.MX

“TRADICIÓN Y VANGUARDIA”, EN CASA BOKER.

1865. CASA BOKER.

El apellido Boker empezó a sonar en 1640 en la villa alemana de Remscheid, cuando la familia se inició en la fabricación de herramientas. Durante dos siglos vendieron sus productos en Europa Oriental, informa la página electrónica corporativa.

En 1863, Roberto Boker y un hermano establecieron una oficina en Nueva York, al tiempo que empezaron a distribuir otras marcas. La guerra civil estadounidense, la presencia en México de Maximiliano de Habs-

burgo y el hecho de que el alemán fuera el segundo idioma europeo más usado en este país, alertaron a los visionarios genes de Boker.

El 1º de noviembre de 1865 abrió en la capital mexicana una ferretería “modesta”, que creció rápidamente. La firma introdujo en el país no solo productos alemanes sino estadounidenses, como las máquinas de coser Singer.

Entre 1898 y 1900, los Boker cruzaron el siglo levantando un edificio. Diseñado en Nueva York, “fue el primero en construirse con columnas y trabes metálicas”, asegura la empresa.

La compañía sobrevivió a la Revolución Mexicana y a las dos Guerras Mundiales. En los años sesenta y setenta, cuando las importaciones estuvieron restringidas, recurrió a “los fabricantes mexicanos de herramientas y cuchillería”.

En 1975, un incendio arrasó el interior del edificio. Nuevamente, el apellido Boker sacó la casta y la empresa salió adelante. Después de los sismos de 1985, y la salida del Centro de instituciones, residentes y negocios, algunos vaticinaron la declinación de Casa Boker.

No fue así, por el contrario, sus espectaculares aparadores siguieron y siguen mostrando un mundo de mercancías de ferretería, cuchillería, implementos agrícolas, mineros y del hogar. Por algo el lema de la casa es “Tradición y vanguardia”.

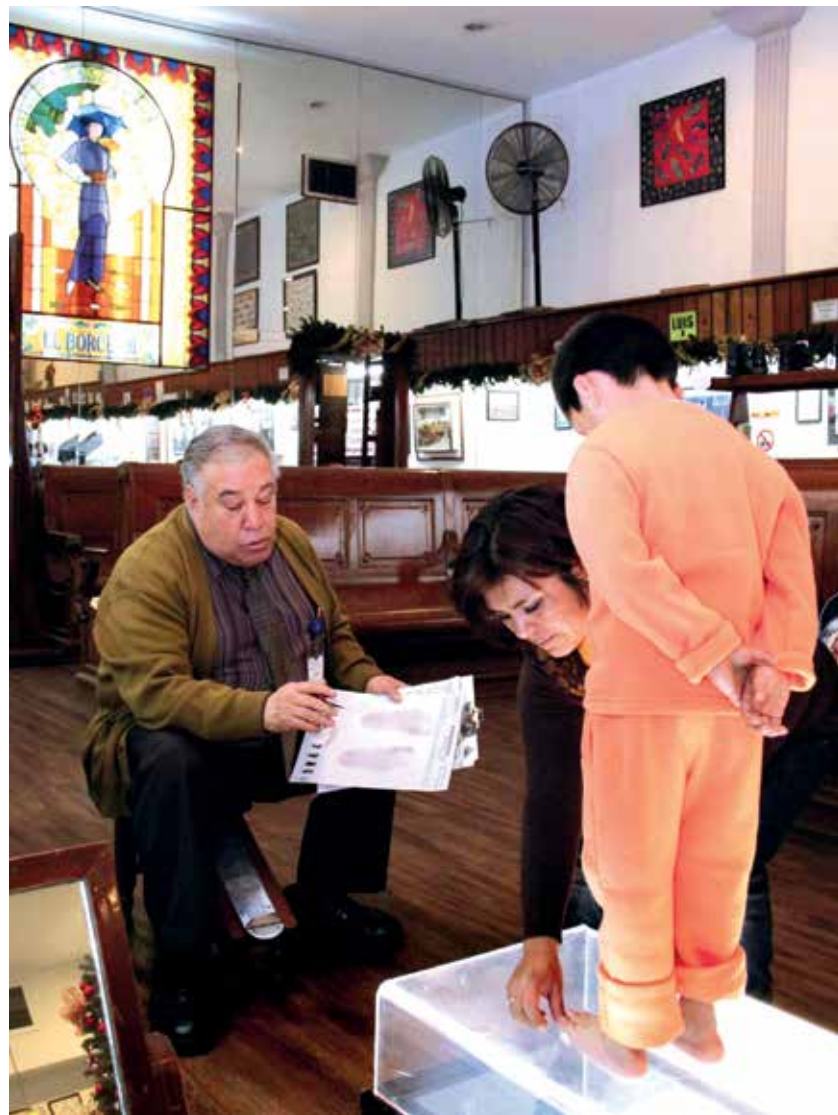
1865. EL BORCEGUÍ.

La más emblemática de las zapaterías fue abierta en la calle Tiburcio (hoy República de Uruguay), y años más tarde se trasladó a la calle Coliseo (hoy Bolívar), donde sigue.

En los archivos históricos del negocio consta que éste perteneció primero a una familia de apellido Chacón. En sus inicios, El Borceguí vendía también accesorios de moda como guantes, sombrillas y sombreros para hombre y para mujer.

En el año 1900, la tienda fue adquirida por Lucas Lizaur Aznarez; entonces la zapatería ofrecía calzado nacional, pero incursionó en la modalidad de venta por catálogo, “un exitoso sistema para ofrecer a sus clientes las novedades de la moda internacional”, señala la página electrónica de la empresa.

Cuando la familia Villamayor Coto adquirió la zapatería, en los años ochenta, ésta no tenía sucursales; actualmente, cuenta con 15 en cinco estados de la República. Para El Borceguí la clave del éxito ha estado en el negocio “de nicho”: se ha especializado en zapatería ortopédica, de confort y a la medida, además de haber introducido en el mercado nacional el calzado para diabéticos. También



FOTOGRAFÍA: JOSÉ LIRAEIKON.COM.MX

EN EL BORCEGUÍ LA CLAVE DEL ÉXITO HA SIDO LA ESPECIALIZACIÓN.

ofrece un amplio surtido de calzado regular de procedencia española, explica Norma Ponce, responsable del Museo del Calzado y su archivo histórico.

La familia Villamayor, propietaria también de la cadena de zapaterías La Joya, fundó en 1991 el Museo del Calzado. Ubicado en los altos de El Borceguí, alberga 2 mil piezas de calzado y 15 mil miniaturas. El acervo ofrece un panorama de la historia, evolución y diseño del calzado a través de los siglos.

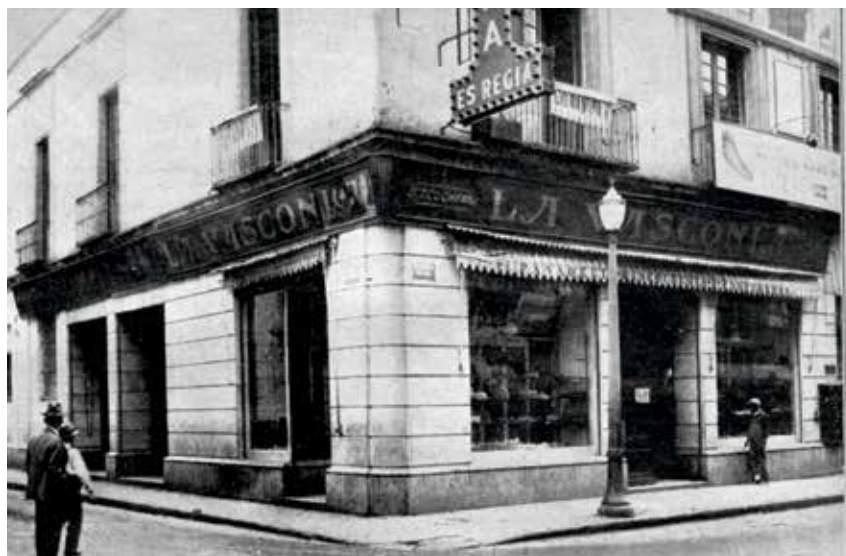
1870. PANIFICADORA LA VASCONIA.

“Si nos quedáramos en ‘lo de aquella época’, no podríamos competir”, dice Guillermo Hernández, gerente de Panificadora La Vasconia, al pasar las páginas de un catálogo que muestra las novedades de la casa: sofisticados pasteles de diseño; otros estilo *copy cake* —cuyo decorado se traza mediante un proyector, con base en una imagen que el cliente haya llevado—; fabulosos pasteles que soportan artefactos giratorios como ruedas de la fortuna o carruseles, y exóticas gelatinas con flores inmersas.

La firma fue fundada por Marcelino Zugarramurdi Echenique, un campesino del valle de Baztán, Navarra, España, que migró a México en busca de una vida mejor, según uno de sus descendientes, José Antonio Zugarramurdi.

De ser una bizcochería “tipo boutique, el pan estaba en aparadores y había empleados que despachaban”, La Vasconia se transformó en una empresa próspera, dueña del edificio del siglo XVIII que la aloja desde sus orígenes.

La adopción del modelo de autoservicio; la introducción, entre los años cua-



TOMADA DE: REVISTA LA ESFERA. 1979/COLECCIÓN CARLOS VILLASANA/RAÚL TORRES

EN LA VASCONIA, 143 AÑOS DESPUÉS, “TODO SE HACE A MANO”.



FOTOGRAFÍA: JOSÉ LIRA/IKON.COM.MX

EN EL CENTRO HAY CASI 40 COMERCIOS QUE HAN CUMPLIDO LOS 100 AÑOS.

dición. En octubre pasado, las charolas de La Vasconia ofrecían un rústico pan de muerto con forma de cuerpo humano —“sarcófago”—, presentaciones simple, y relleno con queso y zarzamora.

1874. EL GALLO DE ORO.

Tras el cierre de El Nivel, El Gallo de Oro ostenta el título de la cantina más antigua del Centro Histórico. En la esquina de Bolívar y Venustiano Carranza, donde siempre ha estado, un par de medallones de cantera con un gallito de perfil, en relieve, decoran los muros color marrón.

El emblema es entrañable tanto para el mundillo bohemio como para el financiero, el taurino y el periodístico.

Si en sus inicios fue frecuentada por poetas y escritores, más tarde, cuando la zona donde está ubicada se convirtió en el distrito financiero de la Ciudad —allí estuvieron la Bolsa Mexicana de Valores, Nacional Financiera, los bancos de Comercio, de Londres y México, Nacional y casas aseguradoras— El Gallo de Oro se volvió punto de reunión de banqueros, al grado de que cada institución tenía una mesa favorita. Esto, de acuerdo con la *Guía de comercios...* Según la misma fuente, el éxito de El Gallo de Oro habría propiciado la apertura de otros templos del comer y el beber, lo que configuró la vocación cantinera de esas calles.

En los años setenta, cuando el proceso de despoblamiento del Centro empezaba a notarse, la familia Valle Durán —propietarios desde principios del siglo xx— remodeló el local para darle un aspecto lujoso. La tapicería amarilla, los confortables asientos con forma de herradura y los vitrales en tonos amarillos con imágenes de botellas, son de esa época.

En 1982, cuando por ley se autorizó el ingreso de mujeres a las cantinas, El Gallo de Oro creó un salón especial para recibirlas.

Felipe Grajeda Velasco, un “joven de 65 años” y con 28 años de servicio en el Gallo de Oro, piensa que el sello de antigüedad, la buena atención y una cocina mexicana “de nivel internacional” son los principales atractivos del lugar.

Al cierre de esta edición nos enteramos, con agrado, de que la cantina La Peninsular —fundada en 1876, según la *Guía...* en Alhóndiga 26-4, en el barrio de La Merced, reabrió sus puertas con nueva administración, después de varios meses de remodelación. Su teléfono es el 5522 4089. Enhorabuena. ✨



FOTOGRAFÍA: CORTESÍA LA PENINSULAR

LA PENINSULAR, DE VUELTA.

EN LA ESQUINA DE VENUSTIANO CARRANZA Y BOLÍVAR, JUNTITO AL RELOJ OTOMANO.

renta y cincuenta del siglo xx, de la rosticería y la cafetería; la incursión en la chocolatería, y luego, la creación de postres de la casa, ilustran la inquietud renovadora de la firma. Más recientemente, a las casi 300 variedades de pan, se agregaron una línea integral y otra sin azúcar.

Otro credo de la decana de las panaderías de la Ciudad de México es el uso de ingredientes y procesos artesanales. “Todo se hace a mano”, asegura Hernández, con 37 años “en el medio panadero”.

Y explica que a veces la innovación consiste en recobrar y reinventar la tra-



FOTOGRAFÍA: CORTESÍA EL GALLO DE ORO

EL ÉXITO DE EL GALLO DE ORO HABRÍA PROPICIADO LA APERTURA DE OTRAS CANTINAS.

¿DÓNDE ESTÁN?

Mercería del Refugio

Venustiano Carranza 109. M Zócalo, Ecobici Pino Suárez y Venustiano Carranza. Lun-Dom 10-21hrs.Tel. 55222 32362.

Librería Murguía

16 de Septiembre 54-2°. M Allende y Zócalo, Ecobici Palma y 5 de Mayo. Lun-Sáb 9-18hrs. Tel. 5512 1828. Fax: 5512 5303. www.calendariodelmasantiguogalvan.com.mx

Sombreros Tardán

Plaza de la Constitución 7, frente a Palacio Nacional. M Zócalo, Ecobici Palma y 5 de Mayo. Lun-Sáb 10-19hrs. Tels. 5512 3902 y 5512 9162.

El Puerto de Liverpool

Venustiano Carranza 92. M Zócalo, Ecobici 20 de Noviembre y Venustiano Carranza.

Lun-Sáb. 11-21hrs., Dom 11-20:30hrs. www.liverpool.com.mx

Hostería de Santo Domingo

Belisario Domínguez 72. M Zócalo y Allende, Metrobús Rep. de Chile, Ecobici Palma Norte y República de Cuba. Lun-Sáb 9-22:30hrs., Dom 9-21hrs. Tel. 5526 5276.

La Zamorana

Jesús María 112-A. M Pino Suárez, Metrobús Las Cruces. Lun-Sáb 11-19hrs. Tel. 5522 9017. Lazamorana01@hotmail.com

El Borgeguí

Bolívar 27. M Zócalo y Allende, Ecobici 5 de Mayo y Bolívar. Lun-Sáb 10-20hrs., Dom. 11-19hrs. Tel. 5512 1311. www.elborcegui.com.mx

Casa Boker

16 de Septiembre 58, esq. Isabel La Católica, M Zócalo, Ecobici Palma y 5 de Mayo. Lun-Sáb 9:30-18:30hrs. Tels. 5512 2400 y 5518 3357. www.boker.net.

Panificadora La Vasconia

Tacuba 73, esquina con Palma. M Zócalo y Allende, Ecobici Palma Norte y República de Cuba. Lun-Dom. 7-21hrs. Tels. 5521 0659 y 5521 1585.

El Gallo de Oro

Venustiano Carranza 35. M Zócalo, Ecobici 5 de Mayo y Bolívar. Lun-Vie 14-22hrs., Sáb. 14-21hrs., Dom. 14-19hrs. Tel. 5521 1569.

UNA CAMINATA AL CENTRO HISTÓRICO

Así se titula la primera exposición del Club Fotográfico por Amor al Centro Histórico, iniciativa ciudadana que desde marzo de 2012 efectúa recorridos para fotografiar el Centro de manera organizada y segura. La muestra se presentó en la Cámara de Diputados en diciembre pasado y se exhibirá en varios recintos de la Ciudad de México. Aquí, algunos ejemplos.



ANGIE NANCY REYES VEGA



RICARDO EMMANUEL SÁNCHEZ SANDOVAL



EDUARDO MICHEL CASTAÑEDA GONZÁLEZ



MICHELLE SALINAS MOROTE



JUAN CARLOS MEDINA HERNÁNDEZ



HÉCTOR LUIS DE LA BARCA ROSAS



RICARDO RODRÍGUEZ MENDOZA



VÍCTOR MANUEL MEDINA HERNÁNDEZ



ÓSCAR ALEJANDRO AGUILAR ZÁRATE



THANIA ANAHI PALMA OROZCO



CLAUDIA ELLIANE GONGORA

Club Fotográfico por Amor al Centro Histórico
<https://www.facebook.com/clubfotografico.xamoralcentrohistorico>

“LA IMPRONTA BARCELONNETTE”

En el Centro Histórico hay una huella cultural indeleble que dejaron las diferentes migraciones francesas a México: un espléndido patrimonio arquitectónico y la modernización de los conceptos de gastronomía, moda y refinamiento.



POR ROBERTO MARMOLEJO GUARNEROS

Descubrir el legado de los hijos de Francia en el Centro Histórico de la Ciudad de México es fácil, porque dejaron un patrimonio cultural y arquitectónico que sigue vigente. Allí está el Paseo de la Reforma, que el ingeniero austríaco Ferdinand von Rosenzweig trazara en 1864 inspirado por el bulevar francés más famoso del mundo: Champs Élysées. Los grandes almacenes con sus escaparates o la moda como una cuestión que se define en París representan, aunque no lo parezca a simple vista, una herencia de las diversas migraciones francesas a México. Son usos y costumbres que dejaron a su paso, junto con edificios que allí permanecen, como testigos de su relación compleja con el corazón de la ciudad capital.

PRIMEROS Y PIONEROS

Según un censo, en 1800 había unos 700 franceses en la Nueva España, a pesar de la tradicional política xenófoba de las colonias españolas. La mayoría habían sido invitados por la corte virreinal para colaborar en la administración pública, los placeres culinarios, la moda y la cultura. No era gratuito, en la metrópoli gobernaban los Borbones, una dinastía de origen francés.

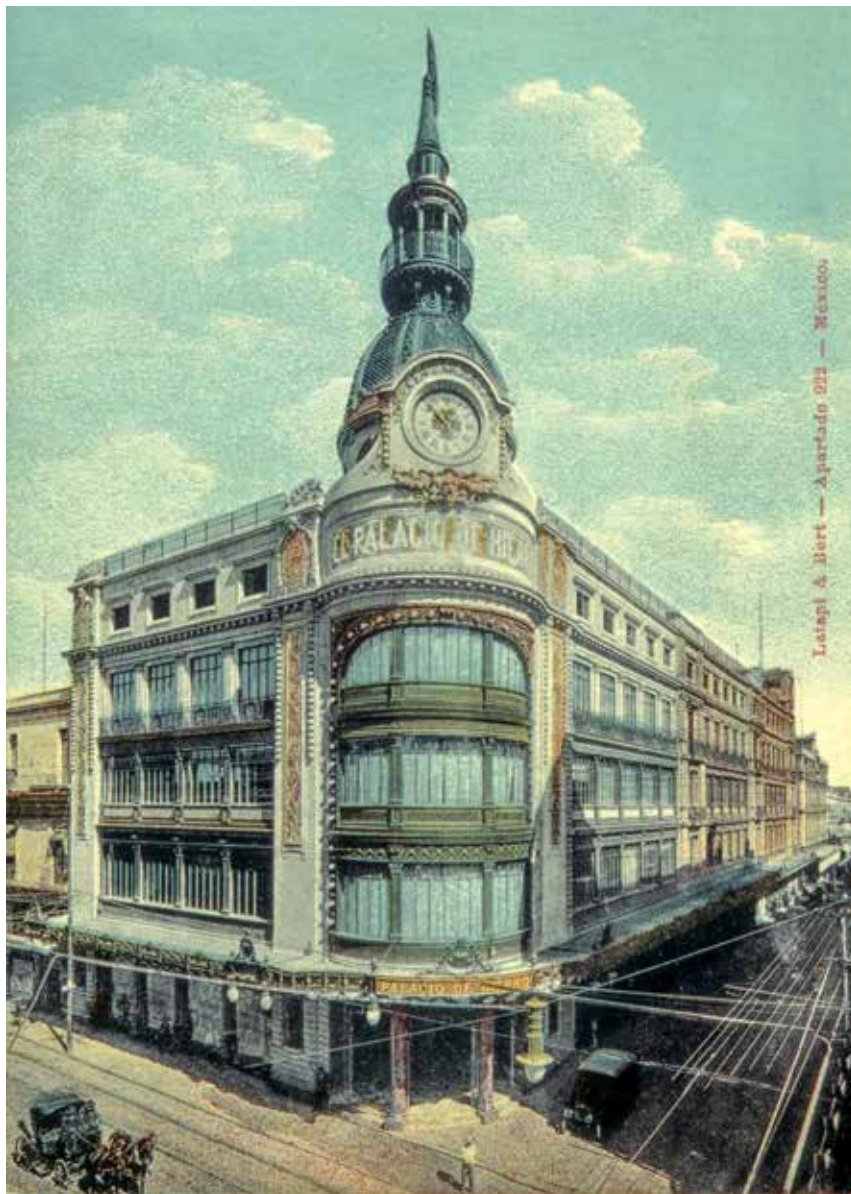


IMAGEN: CORTESÍA EL PALACIO DE HIERRO

POSTAL PUBLICITARIA DE EL PALACIO DE HIERRO.

LOS DUEÑOS DE LOS NUEVOS ALMACENES FRANCESES INVITABAN A LAS MUJERES A SALIR DE COMPRAS SOLAS, GARANTIZÁNDOLES QUE EN SUS TIENDAS SERÍAN ATENDIDAS POR SEÑORITAS “SERIAS”.

fenómeno que culminaría durante el Porfiriato: el afrancesamiento de las clases acomodadas, que encontraron en la gastronomía y la moda francesas un modelo de refinamiento, modernidad y lujo.

El escritor Salvador Novo sintetiza esta transformación cultural en su libro *Cocina Mexicana. Historia gastronómica de la Ciudad de México*: “El afrancesamiento de las costumbres (...) consistió sobre todo en elevar el nivel de elegancia en torno de la mesa del restaurante. Una minuta redactada en francés confería una clara superioridad a quien pudiera descifrarla, y le extendía una patente de aristocracia, distinción y mundanidad”.

FRANCESES DE TODA FRANCIA

Una vez pacificado el territorio y consolidado su gobierno, Porfirio Díaz, decidido a modernizar el país, expidió leyes que permitieron el asentamiento de extranjeros y sus inversiones en México con el objetivo de impulsar la industria, la agricultura y el comercio. Muchos franceses llegaron así, seducidos por una nación que renacía de los escombros de las guerras civiles y ofrecía muchas oportunidades.

Por ejemplo, una oleada de judíos franceses de Alsacia —región colindante con Alemania— llegó durante la Guerra Franco-Prusiana (1870-1871), huyendo de la ruina y el hambre. En su mayoría joyeros, por supuesto se instalaron en lo que ahora es el Centro Histórico.

“Con la Independencia y la voluntad gubernamental de animar la inmigración para ‘colonizar’ el territorio y mejorar la raza india’, el número de franceses se duplicó, pero venían más por motivos externos —guerras, revoluciones, exilios, etc.— que por una atracción del proyecto de nación que se estaba construyendo”, explica Javier Pérez Siller en el libro *México-Francia. Memoria de una sensibilidad común*.

Con la invasión francesa y el Segundo Imperio, no parece haber fluctuado mucho el número de franceses en el país, acaso llegó a las dos mil personas sin contar los soldados del ejército gallo. Pero comenzó un



FOTOGRAFÍA: CORTESÍA RAÍCES FRANCESES

INTERIOR DE EL CORREO FRANCÉS.



FOTOGRAFÍA: JOSÉ LIRA/IKON.COM.MX

EUGENIO, ANTONIO Y ALBERTO MIGLIANO, LA TERCERA GENERACIÓN DE UNA FAMILIA FRANCO-ITALIANA QUE LLEGÓ A MÉXICO EN 1870.

Otra ola de franceses provino de pueblos de los Pirineos, en el sur de Francia; de algunos de ellos sabemos sus nombres, como los famosos hermanos Tardán, que se convirtieron en los mejores sombrereros de México, y el caso excepcional de Ernesto Pugibet, un empresario que dejó una profunda huella personal en el Centro.

Durante el Porfiriato florecieron infinidad de establecimientos de gusto francés, como la pastelería El Glo-

bo (16 de Septiembre 14), de *monsieur* Laposse; el restaurante bar La Ópera (5 de Mayo 10), de las hermanas Boulanger o La Mercería del Refugio (Venustiano Carranza 109), de dos galos de apellido Billonneau y Cassou.

Sin embargo, por sus repercusiones sociales, culturales y económicas, la impronta francesa más importante se debe a un grupo proveniente de una región cercana a los Alpes: Barcelonnette.

LOS BARCELONNETTES “CAMBIARON EL IMAGINARIO COLECTIVO DE LOS MEXICANOS SOBRE LA MODA, LOS PRODUCTOS FRANCESES Y SU PRESTIGIO”.

DENISE HELLION,

LOS BARCELONNETTES EN MÉXICO

Aunque no está plenamente documentado, se cuenta que en 1821, los hermanos Jacques, Marc-Antoine y Dominique Arnaud llegaron a México desde la región de Barcelonnette, un boscoso valle rodeado por las nieves eternas de los Alpes franceses, cercano a la frontera con Italia.

“En el clima hostil de la montaña, los hijos de una familia sólo tenían tres opciones: se hacían curas, profesores o emigraban como comerciantes”, cuenta Denise Hellion, doctora en historiografía por la Universidad Autónoma Metropolitana. Ella misma descende de franceses barcelonnettes, y vive en la calle de José María Marroquí, en el Centro Histórico.

La historia de los hermanos Arnaud pasaba de boca en boca entre los inmigrantes barcelonnettes como una leyenda que invitaba a lanzarse a la aventura de cruzar el océano: se decía que en la Ciudad de México se habían asociado con un tal Maillefert en un cajón de ropa —un jacalón con mostrador donde entraba la gente a comprar textiles o mercería— que llamaron Las siete puertas, en la esquina de 16 de Septiembre y Bolívar;

EL EXTRAORDINARIO CASO DE ERNESTO PUGIBET

Cuando se visita el mercado gourmet de San Juan es inevitable preguntarse quién es ese santo cuyo nombre está escrito en el letrero de una de sus entradas: San Juan-Pugibet. ¿Es nuevo? Nada de eso, es un juego de palabras que el rotulista anónimo dejó involuntariamente: Pugibet es el apellido de uno de esos franceses que dejaron una marca indeleble en el Centro Histórico.

Pugibet nació en el sur de Francia en 1853. Al parecer en su juventud emigró a Cuba, en donde aprendió el oficio del tabaco. No se sabe con exactitud cuándo arribó a nuestro país, pero se calcula que fue en 1875. Denise Hellion, investigadora y autora de *Humo y cenizas*, una tesis doctoral sobre este personaje, opina que tal vez su hermano Julio llegó primero y fundó la fábrica de tabaco El Ideal.

El nombre de Pugibet está asociado a la más exitosa cigarrera moderna mexicana: El Buen Tono.

La fábrica primero estuvo en la casa número 12 de San Felipe Neri, hoy República de El Salvador. En los primeros años, el mismo Pugibet se ocupaba de la venta de los paquetes de cigarrillos, de los puros y del tabaco picado para pipa, tanto en la Ciudad de México como en otras poblaciones.

Para 1885, su socio Víctor Fos,



IMÁGENES CORTESÍA MUSEO DE LA VALLÉE, BARCELONNETTE

FÁBRICA EL BUEN TONO.

dejó la compañía y Pugibet tomó control absoluto de El Buen Tono. Por esos años, impulsó la mecanización de la producción de cigarros e introdujo máquinas para picar tabaco y otras de bobinas de papel para enrollar los cigarrillos.

Esa automatización le permitió el crecimiento de la fábrica. Entonces llevó sus instalaciones a las inmediaciones del Mercado de San Juan, que en ese momento era el segundo en importancia, sólo después de La Merced. Todavía hoy se puede admirar parte de ese edificio fabril en la esquina de la calle de Pugibet y la plaza de San Juan.

Pugibet diversificó sus intereses y adquirió acciones de la Cervecería

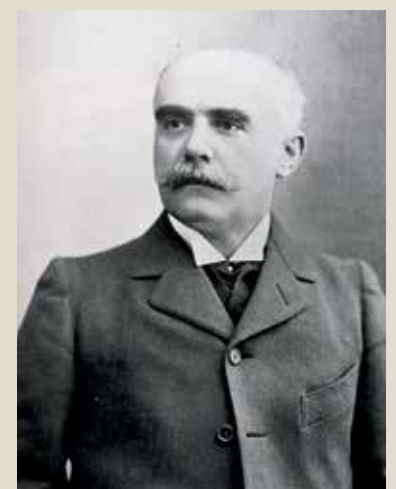
Moctezuma, la fábrica de tejidos de lana de San Ildefonso, la Compañía Explotadora de las Fuerzas Hidráulicas de San Ildefonso y la Compañía Nacional de Dinamita y Explosivos; además de participar en el Banco Nacional de México y en la Sociedad Financiera para la Industria en México.

Pugibet no sólo fue un empresario moderno, también tuvo una perspectiva social muy avanzada: edificó una colonia —hoy desaparecida— para sus operarios por los rumbos de Indianilla (colonia Doctores), además de mandar levantar los conjuntos departamentales Mascota, Gardenias e Ideal (como las marcas de algunos de sus cigarrillos) para los ejecutivos de la empresa y para

que su propia esposa tuviera una entrada económica con la renta de estos departamentos.

Alrededor de las instalaciones fabriles, impulsó la creación del jardín de San Juan, construyó la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe —mejor conocida como “del Buen Tono” — y puso la fuente que abastecía de agua a los vecinos del barrio.

Ernesto Pugibet falleció en marzo de 1915 en París. Hellion es precisa: “Su intensa actividad e ideas avanzadas, explican que todavía hoy en día se conserven los nombres de El Buen Tono y Ernesto Pugibet en la nomenclatura de las calles que ocupaba la fábrica en el barrio de San Juan. Es el mejor homenaje a su memoria”.



ERNESTO PUGIBET.

que gracias a su esfuerzo lograron amasar una inmensa fortuna y que mandaron traer a paisanos, quienes también triunfaron en los negocios.

Documentado está que casi todos los comerciantes barcelonnettes empezaron con un cajón de ropa y poco a poco fueron formando un capital “que luego les dio acceso a otras actividades de tipo financiero: prestaban, invertían, tenían grandes ahorros o empezaron a vender en abonos”, explica la historiadora. Muchos, incluso, se integraron al incipiente sistema bancario mexicano.

Con dos edificios, los barcelonnettes transformaron la dinámica comercial del Centro: uno es La Esmeralda —inaugurado en 1890—, donde hoy se ubica el Museo del Estanquillo, y el otro es El Palacio de Hierro, de 1891.

Y es que la arquitectura novohispana, con sus muros de carga para soportar la gran mole que era el edificio colonial, imposibilitaba los espacios amplios para la exhibición de productos.

Cuando los barcelonnettes comenzaron a construir grandes almacenes, se inspiraron en tiendas parisinas como *Le Printemps*, del arquitecto Paul Sédille y *La Samaritaine*, de Frants Jourdain.

El Palacio de Hierro y La Esmeralda revolucionaron la arquitectura comercial con columnas de acero y vidrio, herrerías lujosas diseñadas con el gusto en boga (*Art Nouveau*) y siluetas firmes —de varios pisos— coronadas por una cúpula o un domo adornado con torrecillas.

Son espacios amplios y monumentales que además aportaron una novedad: los escaparates. Estos transformaron la experiencia de consumo haciéndola más cercana al paseo.

Así, entre 1890 y 1910, los barcelonnettes “invaden” el Centro Histórico de la Ciudad de México con tiendas departamentales como El Puerto de Liverpool (20 de Noviembre), La Francia Marítima (5 de Febrero y 16 de Septiembre), El Correo Francés (primero en el desaparecido Portal de las Flores y luego en Palma y 16 de Septiembre), La Ciudad de Londres (Palma y Madero), La Ciudad de México (5 de Mayo y Plaza de la Constitución) o Las Fábricas de Francia (Portal de las Flores, derrumbado para construir el edificio del nuevo Ayuntamiento del D. F. en los años treinta del siglo xx).

Distribuida por los cuatro rumbos del primer cuadro, la pujanza comercial barcelonnette dejó un hermoso patrimonio arquitectónico como El Centro Mercantil, que posteriormente se convirtió en el Gran Hotel de la Ciudad de México, por mencionar otro edificio destacado.

Salvo Liverpool y Palacio de Hierro, ninguno de esos almacenes



PELETERÍA Y TALABARTERÍA EL VENADO, FUNDADA EN 1930.

FOTOGRAFÍAS: JOSÉ LIRAVEKON.COM.MX

“NOSOTROS NACIMOS EN MÉXICO Y NOS SENTIMOS MEXICANOS; AQUEL TIEMPO DE CERRAZÓN Y AISLAMIENTO YA SE FUE”.

CARLOS TRON,
DUEÑO DE LA TALABARTERÍA EL VENADO.

subsiste en el Centro. Algunos de los inmuebles están en manos de corporativos, como El Correo Francés, que es un *outlet* de Nike.

LA MODA DE PARÍS

Los barcelonnettes también “cambiaron el imaginario colectivo de los mexicanos sobre la moda, los productos franceses y su prestigio”, explica Hellion.

Una anécdota revela la manera en que esos inmigrantes sostuvieron esta “estrategia de mercado”: “Cuando algún barcelonnette asentado en México, mandaba por sus parientes a Francia para que vinieran a traba-

jar, lo primero que tenían que hacer esos montañeses de atuendo sencillo y campirano, era parar en Lyon o París para comprarse ropa y llegar vestidos de ‘parisinos’ y así llenar la imagen que se tenía de los franceses en la Ciudad de México”.

Otra de sus propuestas promovió la incipiente independencia de las mujeres en la zona urbana en cuanto al consumo: en el siglo xix y principios del xx, pocas mujeres “decenas” salían solas de su casa para ir al mercado o de compras; siempre iban acompañadas de una persona mayor o de la servidumbre. Los dueños de los nuevos almacenes invitaban a las mujeres a salir de compras solas, garantizándoles que en sus tiendas serían atendidas por señoritas “serias”.

“Por eso”, señala Hellion, “mucho de la publicidad que hicieron, estuvo dirigida a las mujeres”.

UNA COMUNIDAD CERRADA

Jean Paul Manuel es descendiente de barcelonnettes; su abuelo fue dueño de El Progreso, un almacén que estuvo en el Portal de las Flores y luego su padre vendió a Liverpool. Hoy Manuel es un actuario retirado, aficionado a la historia barcelonnette. Como Hellion, él coincide en señalar la cerrazón de aquella comunidad que se instaló en México, tuvo éxito en los negocios, pero no se integró plenamente a la sociedad que la acogió.

La historiadora explica que en parte esa endogamia fue la fuerza de los barcelonnettes: se casaban entre ellos, por lo que los lazos comerciales no se disgregaban; por el contrario, se potenciaban y crecía su poder económico. Había una ley no escrita que prohibía a los barcelonnettes casarse con mexicanos, “aunque tampoco se casaban con franceses de otras regiones”, aclara Manuel. “Eran muy cerrados. Hicieron suya la capilla de la virgen de Lourdes del Colegio de Niñas de Nuestra Señora de la Caridad —en Venustiano Carranza y Bolívar, hoy sede del Club de Banqueros—;

fundaron un Casino Francés —que estaba en 16 de Septiembre, pero ha desaparecido— y tuvieron una escuela francesa en el edificio de Mascarnes, en Ribera de San Cosme.

“Su sentido de identidad era muy fuerte”, afirma Minouche Suberville, descendiente de los dueños de El Correo Francés y consejera de Raíces Francesas, una asociación civil que documenta la inmigración francesa en México.

Ni siquiera los empleados barcelonnettes podían casarse con locales. Incluso tenían que vivir en sus lugares de trabajo, como cuenta Hellion: “El primer edificio de El Palacio de Hierro tenía habitaciones para los empleados en las últimas plantas”.

La expansión de la Ciudad después de la Revolución y el decaimiento del Centro Histórico como núcleo urbano y comercial a partir de los años cincuenta forzó a los barcelonnettes, como a otras comunidades, a moverse a otros rumbos de la capital.

Hoy quedan apenas algunos establecimientos que recuerdan aquel esplendor: Sombreros Tardán (Plaza



de la Constitución 7); Herrajes Migliano Hermanos (República de Uruguay 116); Fábricas de Lyon (Madero 82), y Liverpool.

Un caso más es El Venado-Artículos de peletería y talabartería, también en Uruguay. Los dueños de este negocio son los hermanos Carlos y Alejandro Tron, que heredaron de su abuelo Elías el oficio, el amor por el Centro Histórico y por México. Carlos, el mayor, asegura: “Él llegó en 1922 y en 1930 ya se dedicaba a esto. Él sí se casó con una mexicana e incluso se nacionalizó mexicano. Nosotros nacimos en México y nos sentimos mexicanos; aquel tiempo de cerrazón y aislamiento ya se fue”. ✨

Bibliografía: Javier Pérez Siller (coordinador), *Franceses en las urbes mexicanas. México-Francia. Memoria de una sensibilidad común*, Vols. III-IV, México, Editorial Eón-BUAP, 2004; Salvador Novo, *Cocina Mexicana. Historia gastronómica de la Ciudad de México*, México, Ed. Porrúa, 10ª. Ed., 2013; Rosa Denise Hellion Puga, *Humo y cenizas*, México, UAM, 1ª. Ed., 2011.



CAPILLA DE LA VIRGEN DE LOURDES.

VIÑETA



FOTOGRAFÍAS: JOSÉ LIRA/EIKON.COM.MX

UN CONJURO CONTRA LOS CHISMES

POR PATRICIA RUVALCABA

Pesado, apretado, enmarañado. El amasijo de candados que se forma cada tanto frente a la imagen de San Ramón Nonato, en el pasillo extremo izquierdo de la Catedral Metropolitana, es tan denso e intrincado como los rumores y maledicencias que, se supone, anula.

Enlazados de una forma casi penosa —los chicos parecen embutidos a duras penas entre los grandes— los candados forman una masa plomiza y amarilla. Algunos listones rojos dedicados al santo se escurren por entre los recovecos como hilos sanguíneos.

“Estos candados se le ofrecen a San Ramón Nonato porque es protector contra chismes, murmuraciones y falsos testimonios, también de las mujeres embarazadas y de los recién nacidos”, informa Socorro Senties, coordinadora de la Pastoral de Turismo de la Catedral Metropolitana. Rescatado del vientre de su madre muerta durante el parto, se le atribuye al santo el haber rescatado, a su vez, a numerosos cristianos hechos prisioneros por musulmanes.

Él mismo estuvo preso y fue martirizado. “Insistía en predicar, por lo que para callarlo le amarraron la cara con una correa cerrada con un candado que sólo abrían para darle de comer”, añade Socorro. De ahí que se le invoque para acallar los chismes.

Curiosamente, “también es invocado por las personas que quieren guardar secretos, mentir o decir chismes”.

Por ello, “es costumbre de las personas colocar un candado cerrado cerca de su imagen y depositar la llave en la alcancía para que nadie lo abra”.

Los practicantes no dejan testimonio de la efectividad del método, pero una vez que la masa ha crecido tanto que ya no la soporta el mueble, se le retira, e inmeditamente, otra empieza a formarse. ✱

EL CENTRO HISTÓRICO ES TUYO, CUÍDALO

ACCIONES CIUDADANAS PARA CONSERVAR EL PATRIMONIO

1

USAR TRANSPORTE PÚBLICO NO CONTAMINANTE:

Metro, Metrobús,
Ciclo taxis, Ecobicis,
Taxis eléctricos
y bicicletas.



2

TIRAR LOS CHICLES Y COLILLAS DE CIGARRO EN LOS BOTES DE BASURA.



3

NO CONTAMINAR CON RUIDO.

RESPECTAR LOS ESPACIOS
DE CONVIVENCIA.



4

NO TIRAR LA BASURA EN LA CALLE NI EN LAS PLAZAS,

contribuir a conservar limpias las áreas verdes.

5



NO PINTAR, DAÑAR, NI GRAFITEAR

las fachadas de los edificios,
mobiliario urbano y plazas.

6

NO CONSUMIR BEBIDAS ALCOHÓLICAS EN LA VÍA PÚBLICA.



7

RESPETAR EL MOBILIARIO URBANO.

8

RESPETAR A LOS PEATONES Y CICLISTAS.



9

RESPETAR LAS ZONAS ESPECIALES PARA PERSONAS CON DISCAPACIDAD.



10

REPORTAR EMERGENCIAS A LOS NÚMEROS:

SSP 060; BOMBEROS 068 Y 5768 3700; LOCATEL 5658 1111; SECRETARÍA DE OBRAS Y SERVICIOS 072; CRUZ ROJA 065 Y 5395 1111; PROTECCIÓN CIVIL 5683 2222; CENTRO DE ATENCIÓN DEL SECRETARIO DE LA SSPDF 5208 9898.

Recuerda que: tirar basura, grafitear las fachadas y destruir el mobiliario urbano; así como beber y orinar en la vía pública; ignorar los señalamientos viales y desperdiciar el agua son faltas administrativas que implican sanciones.

www.guiadelcentrohistorico.mx www.guiadelcentrohistorico.mx/kmcero

EXPOSICIONES

A 100 años de las escuelas de Pintura al Aire Libre

Entre los proyectos pedagógicos oficiales posrevolucionarios, uno de los más interesantes en el campo de las artes fue el de las escuelas de pintura al aire libre, cuyos objetivos eran llevar la enseñanza de esa disciplina a las clases proletarias y fomentar en los estudiantes la creación artística libre de los rigores académicos. La primera de ellas, la Escuela de Pintura al Aire Libre de Santa Anita, fue creada hace 100 años, en 1913, por Alfredo Ramos Martínez, entonces director de la Academia de San Carlos. En estas escuelas se acercaría al arte nom-

bres como Fernando Leal, Francisco Díaz de León, Gabriel Fernández Ledesma y Fermín Revueltas, más tarde artistas de renombre.

Hasta el 2 de marzo de 2014, el Museo Nacional de Arte (Munal) presenta la exposición *Las escuelas de Pintura al Aire Libre: episodios dramáticos del arte en México*, 110 piezas de alumnos y maestros destacados de aquel proyecto. Alejados de los "ismos" europeos y prescindiendo del dibujo, plasmaron una visión impresionista del paisaje, el retrato, las fiestas populares, los motivos cotidianos y familiares, y un largo etcétera.

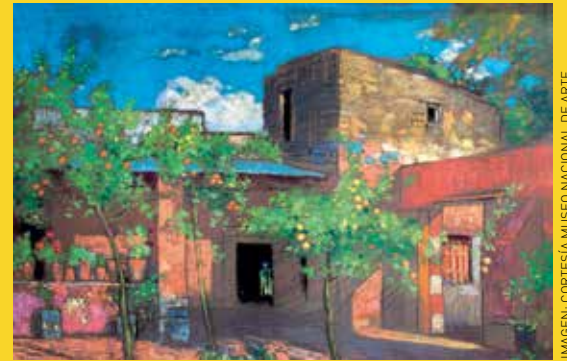


IMAGEN: CORTESÍA MUSEO NACIONAL DE ARTE

Las escuelas de Pintura al Aire Libre: episodios dramáticos del arte en México

Museo Nacional de Arte (Munal). Tacuba 8. M y Metrobús Bellas Artes. Ecobici Marconi-Tacuba.

Hasta el 2 de marzo de 2014. Ma-Dom 10-19:30hrs.

Admisión general 37 pesos, excepto menores de 13 años, estudiantes, maestros, personas con discapacidad, adultos mayores INAPAM, jubilados, pensionados, ICOM y SÉPALO. Domingo entrada libre.

Tel. 5130 3400. munal.mx/munal



FOTOGRAFÍA: HUGO HERNÁNDEZ RÍOS/EIKON.COM.MX

La Parroquia de Veracruz

República de Brasil 5. M Zócalo y Allende, Ecobici Rep. de Brasil y Tacuba

Lun-Dom 7-23hrs.

Se aceptan todas las tarjetas; wifi; valet parking gratuito.

Tel. 5512 1398.

FB LaParroquiaDF

RESTAURANTES

La Parroquia: un lechero como en el mismísimo puerto

El "Tin tin tin" suena entre las mesas de la cafetería que la famosa cadena de origen veracruzano La Parroquia, abrió en octubre pasado en la calle de República de Brasil, a un lado de la Catedral. Y es que la tradición jarocho manda que de esa manera el cliente llame al mesero para que le sirva el famoso lechero: un café con leche calentito y espumoso (chico, 36 pesos; grande, 38).

La sucursal abrió donde estaban el Hotel León y su bar. El menú incluye platillos tradicionales importados directamente del puerto de Veracruz, como

las enchiladas Parroquia con pechuga de pavo (85 pesos); la medianoche Parroquia, con pierna, jamón y queso (58 pesos), y el pan dulce que hizo a la firma tan popular: la bomba, una prima de la concha chilanga, y el tornillo, un pan enroscado y crocante, entre otros.

En el local dominan las maderas, el tintineo es constante y el ambiente es muy animado. El éxito ha sido tal que los viernes, sábados y domingos, si no se hizo reservación, es mejor llegar antes de las 9 de la mañana; para cenar también se llena esos días.

LIBROS

Recetas de una familia del Centro Histórico

En 1919, las poblanas Josefa y Angelita Vázquez Espinoza de los Monteros abrieron un tendejón sin nombre en el mercado de San Lucas (Pino Suárez e Izazaga), donde se hicieron famosas por su mole.

El negocio creció y fue el sustento de varias generaciones, que siguieron viviendo en ese barrio del Centro.

Herederio de ese legado culinario, el chef Víctor Hugo Aguilar, bisnieto de una de las hermanas, escribió el libro *Sazones y andanzas por el Centro Histórico de la Ciudad de México*.

Se trata de un centenar de recetas ilustradas con bellas fotos de los platillos,

que alternan con breves testimonios.

Ya sean creaciones propias, guisos tradicionales o regionales, todas las recetas tienen un toque contemporáneo, y están vinculadas a los sabores y recuerdos que le dejaron al autor sus andanzas como chef y vecino del Centro. Por ejemplo, junto a la receta del carpaccio de abulón con aderezo tahini al chipotle, Aguilar rememora: "...Convivir desde pequeño con niños de la comunidad libanesa, me dio la oportunidad de conocer tempranamente parte de su gastronomía cuando me invitaban a comer a sus casas". ¡Provecho!



Sazones y andanzas por el Centro Histórico de la Ciudad de México

Víctor Hugo Aguilar Morales
Universidad Nacional Autónoma de México, 2012, 191 p.
Precio de portada: 281 pesos. Librerías Gandhi, Educal y de la UNAM.



FOTOGRAFÍA: CORTESÍA HOTEL GILLOW

Hotel Gillow

Isabel La Católica 17, esq. 5 de Mayo. M. Zócalo y Bellas Artes, Ecobici 5 de Mayo y Palma.
Se aceptan todas las tarjetas de crédito.
Reservaciones: 5510 0791 y 5518 1440.
hgillow@prodigy.net.mx
www.hotelgillow.com

HOTELES

El Gillow y sus secretos

Uno de los edificios insignia de la calle Isabel La Católica es el Hotel Gillow, inaugurado en 1869, pero ligado secretamente a la iglesia de la Profesa. Con la desamortización de los bienes eclesiásticos en el siglo XIX, el joyero inglés Thomas Gillow compró el edificio de tres pisos adjunto a la parroquia —donde los jesuitas practicaban sus ejercicios espirituales— y lo adaptó para convertirlo en hotel.

En los años 30 del siglo XX se le añadieron tres pisos, así como los motivos Art Decó que de la escalera y la entrada del lobby, que le dan un aire poco más que *retro*.

Con 103 habitaciones y una suite nupcial —equipada con jacuzzi, cama *queen size* y balcón—, el Gillow sigue en servicio tal y como hace más de 100 años, pero con las ventajas del siglo XXI: Internet en las habitaciones, *room service*, TV por cable y La Capilla, un restaurante bar de comida internacional, además de todas las *amenities* de un hotel de tres estrellas.

Su envidiable ubicación, a dos cuerdas del Zócalo, y las accesibles tarifas (habitación sencilla, 690 pesos; suite nupcial, mil 380) lo vuelven una opción para pernoctar en el Centro Histórico.

COMPRAS

Graffiti de firma en tu playera

En junio de 2013, el graffitero Herso montó en un pequeño local de Isabel La Católica una tienda que ahora es única en el Centro: Limbus Pledge 15&6. La idea era apoyar a sus colegas mediante la venta de ropa estampada con el trabajo gráfico de aquéllos.

La oferta se distingue por su estridencia: playeras, camisas, pantalones y sudaderas masculinas que llevan impresas figuras o frases en colores llamativos, consignas retadoras o personajes alucinantes que un día aparecieron en la barda de una calle. Son motivos originales de artistas callejeros como Piro, Gerso o HRK.

En las etiquetas se leen nombres de pequeñas marcas mexicanas como Never Die, Gin&Juice Brand (G&J) y la misma Limbus Pledge.

Los precios son accesibles, si se considera la originalidad del diseño: una tank top de Never Die cuesta 200 pesos, y un pantalón de Limbus Pledge, 500.

Rogelio Cruz, encargado de la tienda, explica el porqué de estar en el Centro: “Aquí confluye toda la Ciudad y todas sus culturas. Era el entorno natural para nuestra tienda; no queremos un solo tipo de comprador, sino la diversidad que llega al Centro”.



FOTOGRAFÍA: EIKON.COM.MX

Limbus Pledge 15&6

Isabel La Católica 93 Local B. M y Metrobús Isabel La Católica, Ecobici San Jerónimo e Isabel La Católica. Lun-Sáb 11-19:30hrs. No aceptan tarjetas.
www.limbuslms.com Face LimbusPledgeClothing



FOTOGRAFÍA: HUGO HERNÁNDEZ RÍOS/EIKON.COM.MX

Plaza de la Santa Veracruz

Av. Hidalgo S/N M Hidalgo y Bellas Artes, Metrobús Hidalgo, Ecobici Alameda Central.

PLAZAS

Plaza de la Santa Veracruz

Atrás del Palacio de Bellas Artes, sobre la avenida Hidalgo, está de las plazas más quietas del Centro. La flanquean dos templos: la Santa Veracruz, un hermoso templo de fachada barroca, concluido en 1776, y la iglesia de San Juan de Dios, edificio de principios del siglo XVIII de la orden hospitalaria de la juaninos.

La plaza es perfecta para comer tranquilamente el almuerzo, pues a pesar de estar sobre una avenida de intenso tráfico, el pronunciado desnivel del piso la aísla.

Pero también hay actividad. Junto al templo de la Santa Veracruz está una

pequeña joya, el Museo Nacional de la Estampa, cuyo acervo de grabados es el más grande de México: 12 mil piezas de artistas como Posada, Francisco Toledo y Arturo García Bustos. A diario ofrece un entretenido taller gratuito de introducción a la estampa, para niños y adultos (Mar-Vie 10-15hrs.; Sáb-Dom 10-18hrs.).

En el extremo poniente, junto a San Juan de Dios, está el Museo Franz Mayer, con su espléndida colección de 10 mil objetos decorativos de los siglos XVI-XIX, y su hermoso patio, donde se puede disfrutar de un buen café (Mar-Vie 10-17hrs.; Sáb-Dom 10-19hrs.).

“NUNCA DEJARÍA DE VENDER JUGUETES”

POR ROBERTO MARMOLEJO

En su trayecto de apenas 230 metros —de Alhóndiga a Circunvalación— la calle de Manzanares tiene dispersas una carbonería, una tlapalería y una pulquería muy antiguas. En el número 26, otro negocio resalta por la súbita exuberancia de sus colores y texturas plasmados en olorosa madera. Es Artesanías Vélez, y lleva ahí 23 años.

“¿Cuánto las guitarritas?”, pregunta desde de la puerta una joven madre, que lleva a un niño de la mano.

“Buenos días, güerita. ¡Pásele!”, responde una voz femenina, de atrás de un estante repleto de tambores de cartón, caballitos de palo y cajoncitos para jugar al bolero y otros juguetes. Luego aparece doña Juana Vélez. Pequeña, sólida y morena, de cabello casi completamente cano, sus ojos son algo tristes, pero enseguida los desmiente una sonrisa amplia.

“Cuestan 40 las medianas, pero si se lleva tres, le descuento 20 pesotes”. La oferta muestra la sabiduría no sólo de una comerciante experimentada, sino de alguien que tomó las riendas de su vida hace mucho tiempo.

UNA VIDA MEJOR

Doña Juana nació hace 62 años en Atlixco, Puebla. Hija única, sus padres la enviaron a trabajar en la labranza desde niña. A los 18 años decidió venirse sola a la capital, en busca de una vida mejor: “Allá en Atlixco teníamos que trabajar de 8 a 6 en el campo. Bajo el sol, hiciera frío, calor o aire, y por siete pesos. Yo no quería eso”.

Su primer trabajo fue de ayudante de locatarios, en el mercado de La Merced. Ordenaba las verduras y las frutas, atendía a las marchantas, barría los puestos. Tampoco se sintió conforme. Renunció y con una canasta en el brazo, se puso a vender tacos a clientes y comerciantes del mercado: “Hacía unos tacos bien sabrosos de arroz con huevo, papas fritas, rajas o chícharos con huevo”. A veces, la policía la detenía. “Me llevaban a la administración del mercado, pagaba mi multa y me regresaba a vender; era lo que me daba de comer y no lo iba a soltar”, dice riéndose de aquellas andanzas.

MADRE LUCHONA

Así conoció a su marido, un comer-



“LAS QUE MÁS SALEN SON LAS GUITARRITAS, PORQUE A LOS NIÑOS LES GUSTAN MUCHO”.

ciante de vaina —arbusto que comen los canarios y las aves de ornato— y vivió con él 15 años. Tuvo cinco hijos. Inconforme de nuevo, se separó “porque él tomaba mucho. Se dejó arrastrar por los amigos y para demostrar que no era un ‘mandilón’, se ponía borracho todos los días. Yo no quería ese ejemplo para mis hijos”.

Vecina de la calle de San Jerónimo desde que llegó a la Ciudad, en 1990 le traspasaron un departamento con un local en Manzanares. Aquí, para sostenerse, empezó a vender troncos para taqueros y carnicerías, “pero se abren y ya no sirven”.

Un proveedor le ofreció vender sillas plegables de madera y después, otro le llevó caballos de palo. Hoy, Artesanías Vélez vende juguetes tradicionales de varias regiones: de Michoacán, cajitas pintadas, boxeadores y maromeros de Quiroga, y guitarras de Paracho; bastones de Guerrero; baleros de San Antonio Isla, Estado de México; sillas de Hidalgo; pizarrones de Toluca, y hasta camioncitos que hacen sus vecinos.

“NO ME VOY DE AQUÍ”

“Hace 44 años llegué al Centro. Ya no me voy de aquí”, sentencia doña Juana. “En Atlixco no tengo familia. Yo

**“ME GUSTA IR A VER LAS ÁGUILAS DE TALAVE-
RA Y POR LAS NOCHES,
CENAR QUESADILLAS,
PAMBAZOS O SOPES DE
LOS PUESTOS”.**

me siento más chilanga que de Puebla: aquí me casé, aquí nacieron mis hijos y aquí está el negocio”.

Manzanares era una de las calles más conflictivas de La Merced. Había un área de prostitución, y bandas de “chineros” merodeaban la zona.

En 2011, recuerda, “se llevaron a las muchachas de aquí, aunque en realidad no afectaban mi negocio; ellas estaban en el callejón. Y a los chineros los controlaron en el 2000, cuando hubo un gran operativo contra de ellos. Desde entonces la zona ha ido para bien, porque incluso cambiaron las banquetas, pusieron alumbrado nuevo y hay mucha seguridad”.

Su local está a unos metros de la capilla de Manzanares. El patrono, el Señor de la Humildad, es objeto de una gran fiesta los días 6 de agosto.

“Sólo esa noche permiten juegos mecánicos, torito, castillos y puestos de antojitos. Al otro día, la calle debe estar vacía y limpia”.

“¿Mis lugares favoritos del Centro? Casi nunca salgo; voy a Tepito a chacharear, me gusta mucha andar de pata de perro por allá. También me doy mis vueltas por la Plaza de la Aguilita, en Mesones y Juan José Baz. Me gusta ir a ver las águilas de talavera y por las noches, cenar quesadillas, pambazos o sopos de los puestos”.

CON TANTO JUGUETE CHINO...

“Nunca dejaría de vender mis juguetes; son la emoción de mi vida; si me los quitan, me muero”, afirma doña Juana. Lo dice con convicción, aun cuando enfrenta la escasez de productos —como los maromeros michoacanos— conforme van muriendo los artesanos.

Además, “las ventas han bajado con tanto juguete chino.

“Vendo, sí, sale para vivir, pero no para hacerse rica. Y me da pena, pero debo decir que mis principales clientes son extranjeros”.

Y una vez más, saca la casta: “No quiero vender otro tipo de juguetes, pero hay que enseñar a los niños a apreciarlos”.✧